



CAPITULO XI.

SEGUNDO PLAN DE OPERACIONES.

Hemos venido hablando de las operaciones, en el concepto de haber verificado la marcha por brigadas, de manera que si todo el ejército lo hubiera hecho reunido, ella hubiera sido mucho mas espedita y económica, porque entonces se hubiera podido vigilar mas sobre todos los ramos, y no experimentarse el desórden y despilfarro que en todo resultó: las operaciones hubieran sido con aplomo, y los enemigos en ninguna parte hubieran podido dar la cara; y si se hubiesen atrevido á hacerlo, habrían sido hechos pedazos por todo el impulso de las masas que se les habrían podido echar encima; pero lo mas natural y racional habria sido, que se hubiesen retirado del otro lado del Sabinas, con lo que se hubiesen podido llevar de sus bienes, que desde luego no habrían sido muchos, y la reconquista habria quedado consumada.

Esto no es un hablar, solamente por hablar, despues de vistas las cosas, sino una realidad que estuvo en la conciencia de la mayor parte de los gefes que concurrieron á

aquella penosa y desgraciadísima campaña, que no faltaron quienes lo representasen así de palabra y por escrito, al general en gefe, desde el Saltillo y Monclova, ¿quién podia haber estorbado esta operacion? nadie. El ejército, es verdad, habria llegado, si se quiere, diez dias mas tarde á Béjar; pero de cualquiera manera, el triunfo hubiera sido infalible. ¿Se habrían los rebeldes, en esos dias de retardo, reunido todos en aquella ciudad? La campaña, en ese caso, se hubiera terminado en una sola accion; aunque esto, está visto que no hubiera sucedido, porque no les faltó tiempo para haberlo hecho, y con mayores ventajas; pues en este supuesto, hubieran cojido á nuestras brigadas, escalonadas con cuatro ó cinco jornadas de distancia unas de otras, y la vanguardia del general Ramirez y Sesma, hasta de diez y seis dias de anticipacion; de modo que, si hubiesen querido ó tenido posibilidad de hacerlo, hubieran podido reunirse sobre Béjar, para el dia 1.º de Marzo. Houston con sus colonos, que solo se hallaba á 25 leguas de distancia, en la villa de Gonzalez, y Fanning en Goliad, á 40, antes que llegara á aquella ciudad la primera brigada al mando del general Gao-na, que nunca hubiera podido verificarlo antes que lo hizo á marchas forzadas con los batallones con que se adelantó el coronel D. Francisco Duque, que fué el dia 3 en la tarde; esto en el supuesto de solo haber emprendido los tejanos la reunion desde el 25 en adelante, que fué cuando sin duda supieron la llegada de los mexicanos á Béjar, pues bien pudieron haberlo hecho, desde que tuvieron noticia que las tropas llegaron á Monclova ó Rio-Grande, y en este caso se hubieran hallado reunidos en la dicha ciudad desde mediados de Febrero, ocho dias ó mas antes que el general en gefe llegase á ella con la vanguardia. No habiendo, pues, los rebeldes tenido voluntad ó posibilidad de reunirse en Béjar, las tropas na-

cionales, ocho dias antes ó despues que hubiesen llegado allí, siempre los hubieran encontrado divididos, como los encontraron entre Béjar, Gonzalez y Goliad. En este caso, la operacion era sencillísima: 1.000 hombres con algunas piezas, hubieran podido marchar inmediatamente sobre Goliad, en refuerzo del general Urrea, para operar sobre Fanning y sus voluntarios; 3.000 dirigiéndose á Gonzalez sobre Houston, y 1.400 destinados en Béjar, como punto de depósito, reserva y base de operaciones.

¿Qué hubiera hecho en este supuesto Houston? Retirarse sobre San Felipe de Austin, como lo hizo el dia 10 de Marzo, luego que supo la toma del Alamo, ó mas bien la reunion de todas las fuerzas mexicanas. ¿Qué le quedaba que hacer á Fanning, cuando hubiese sabido que le habian cortado la retirada 3.000 hombres en el Colorado, y que tenia á su frente 1.600? Rendirse, como lo hizo. Nuestro ejército, pues, de todos modos pudo estar todo el 25 de Marzo sobre la banda derecha del Rio Brazos, todavía con víveres para mas de cincuenta dias, y con los puertos del Cópago, Matagorda y Velasco á su disposición, y poder proceder despues segun hubiere sido conveniente, á la ocupacion del pais. Se dirá que los enemigos, así, se hubieran ido sin el condigno castigo de su rebelion; y qué, ¿era poco castigo la pérdida de diez ó doce años de su sudor y trabajo, y tal vez las esperanzas y bienestar de toda su vida?



CAPITULO XII.

TERCER PLAN DE OPERACIONES.

Quedaba todavía un tercer plan que seguir, mas espedito, económico y pronto, y era el que propuso el general Filisola al general en jefe desde la villa de Laredo, á fines de Diciembre de 835, verificándose la marcha por Monterey, á las villas de Camargo y Mier; de éstas, por San Patricio, á Goliad, que solo hay 24 jornadas; es decir, que habiendo salido del Saltillo el dia 26 de Enero, el dia 20 de Febrero se hubiera llegado á dichas villas, con mucho descanso y tiempo, para pasar los rios Bravo y Nueces. Para esta marcha hubieran bastado solo 2.000 mulas de carga, ó si se quiere las 800 contratadas, 375 embargadas, y los 33 carros de D. José Lombardero; de cuya manera, se hubiera ahorrado á los pueblos de la frontera, el azote de las 625 mulas restantes, las 200 carretas embargadas, que juntamente con los bueyes que las estiraron, perecieron en la marcha del Saltillo á Monclova, atrayendo sobre el ejército y el gobierno la animadversion de aquellos habitantes, sin que por eso se hubiese dejado de satisfacerles el precio y flete de las carre-